

Servicio de Noticias 21/97

ÍNDICE AI: ASA 35/02/97/s

NO PUBLICAR ANTES DE LAS 02.00 HORAS GMT DEL 14 DE FEBRERO DE 1997

FILIPINAS: LLAMAMIENTO PARA QUE SE NO SE REANUDEN LAS EJECUCIONES

La Coalición Filipina contra la Pena de Muerte, Amnistía Internacional y el Grupo de Asistencia Letrada Gratuita reanudaron hoy su campaña para impedir que el gobierno filipino lleve a cabo ejecuciones en virtud de las leyes de pena de muerte que ha vuelto a poner en vigor.

«Estamos consternados porque una media de 12 personas son condenadas a muerte cada mes en Filipinas, una de las cifras más altas del mundo. Tememos que las primeras ejecuciones puedan tener lugar en junio y actualmente hay al menos 300 presos en espera de ser ejecutados», ha afirmado el director de Amnistía Internacional para Asia, Rory Mungoven.

Durante la reunión celebrada hoy en Manila con grupos abolicionistas locales Amnistía Internacional ha llamado la atención sobre su informe recientemente publicado: *Contra corriente. La pena de muerte en el Sudeste Asiático*, que pone de relieve las pautas de ejecución judicial existentes en el seno de la Asociación de Naciones del Sureste Asiático (ASEAN).

El informe examina cómo el sureste asiático ha surgido como una notable excepción en relación con la tendencia mundial a la abolición de la pena de muerte y destaca cómo varios gobiernos miembros de ASEAN disimulan el uso de la pena de muerte evitando sacar a la luz toda la información sobre el número de ejecuciones y de presos sentenciados a muerte. El estudio sobre siete países que lleva a cabo el informe ilustra cómo se ha condenado a muerte a personas tras juicios injustos, cómo algunos de los ejecutados posiblemente no habían cometido los delitos por los que habían sido condenados y cómo muchos de los ejecutados eran más pobres, menos instruidos y más vulnerables que la media de la población.

«La decisión del gobierno filipino de restaurar la pena de muerte puede ser considerada como algo positivo por sus vecinos de ASEAN, pero va contra la tendencia mundial hacia la abolición de la pena capital», ha afirmado Amnistía Internacional.

«En muchos aspectos Filipinas es un modelo positivo para la protección de los derechos humanos en la región. Sería muy lamentable que echara a perder esta reputación al no mostrar una actitud de liderazgo contra la pena de muerte y en defensa de uno de los derechos humanos más básicos, el derecho a la vida.»

A la vez que se reconocía la existencia de una gran preocupación popular en Filipinas y otros lugares por el aumento de los índices de criminalidad, en la reunión se reiteró que no había pruebas de que las ejecuciones tuvieran un efecto disuasorio mayor contra el delito que otras formas de castigo.

«La sugerencia de que las ejecuciones ayudarán a resolver el problema del crimen en Filipinas es una falsedad. La justicia y el sufrimiento de las víctimas del crimen no deben llevar a imponer la pena de muerte sino a poner en marcha medios disuasorios eficaces como la investigación y la detención, los procesamientos rápidos e imparciales y la perspectiva segura de largos periodos de cárcel.»

En la reunión los grupos abolicionistas reiteraron también su oposición fundamental a la pena de muerte basándose en que se trata de una violación del derecho a la vida y del derecho a no ser objeto de tratos o penas crueles, inhumanos y degradantes, como proclaman la Declaración Universal de Derechos Humanos y otros instrumentos internacionales de derechos humanos.

«Cuando los dirigentes de los gobiernos miembros de ASEAN se reúnen esta semana, nosotros volvemos a decir "No a la Pena de Muerte" tanto en Filipinas como en otros lugares de la región. El caso de Flor Contemplacion, trabajador inmigrante filipino ejecutado en Singapur, debe servir para recordar que la pena de muerte sigue usándose injustamente contra los más vulnerables», ha afirmado Amnistía Internacional.